

PRECIO
0,20

Ejemplar

TRIBUNA LIBRE

PRECIO
0,20

Ejemplar

DIRECTOR:
CARLOS L. BASTOS

SEMENARIO INDEPENDIENTE

AFARTADO 1425

AÑO II

San José, Costa Rica, Lunes 1º de Octubre de 1951

Nº 93

COMO LOS ALACRANES

Se están destrozando entre ellos por el asunto de los vehículos oficiales, el hombre que hace de presidente y sus diputados

Valientemente, y presionados por la grita unánime de la ciudadanía, los diputados aprobaron una ley para controlar el uso de los vehículos oficiales

La medida no satisfizo al señor Ulate, abanderado en otras épocas de furibundas campañas contra los automóviles oficiales

Ante la actitud de algunos diputados, Ulate dijo: «Algunos creen que para ser censores públicos basta con escudarse en la ordinariéz y en el mal gusto».

¡Y esto lo dice nada menos que quien ha establecido el matonismo escrito para atacar a sus indefensos enemigos!

Un espectáculo, por cierto muy grato para nosotros, y que nos ha hecho pasar ratos deliciosos, viene presenciando la ciudadanía desde hace algunos días, con motivo del asunto de los vehículos oficiales.

Presionados por todos los sectores, cuya alarma, por el abuso que la frondosa burocracia actual viene cometiendo con los vehículos oficiales, era cada día mayor, algunos diputados valientemente presentaron

a la asamblea un proyecto, que fue aprobado por lujosa mayoría, para ponerle coto a esos abusos, controlando el uso de los vehículos oficiales que son propiedad de la nación y no de los funcionarios del estado.

La reacción del hombre que hace de presidente ante esa ley fue casi inmediata. Se olvidó el señor Ulate, aunque la ciudadanía no lo haya olvidado, de que él fue abanderado

en otras épocas, cuando los gobiernos disponían apenas de 50 vehículos y no de mil como ahora, de furibundas campañas contra los carros oficiales.

Ulate calificó de torcida la intención de la ley sobre control de vehículos oficiales, en «La Hora» del 25 de setiembre.

«En el ejercicio de mi cargo de Proveedor Nacional siempre pagué (Pasa a la Pág. OCHO)

DIAS NEGROS SE AVECINAN PARA C. RICA

El pasquincillo «La Hora» dijo en forma descarada que «en realidad «La Tribuna» vivió un poco más de lo que se había previsto»

El silenciamiento de «La Tribuna» es suceso eslabonado al agarrotamiento de la libertad

Al anecdotario de grandes hombres, Luis G. Manegat, tiene aportada una monografía sobre el genial panflelista colombiano, José M. Vargas Vila, al que llama el Endemoniado. Espigamos el juicio atribuido a Vargas Vila: «Lo que hace grande y fuerte al hombre son sus vicios. La virtud es negativa y empequeñece».

Cuando recordamos que la Iglesia costarricense, salvo honrosas excep-

ciones, contribuyó a calumniar al cristianísimo Dr. Calderón Guardia con la leyenda infame de su paradojal comunismo, comenzamos a desentrañar el meollo a la satírica sentencia de Vargas Vila

Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis irrumpen con su simbólico mensaje: guerra, peste, hambre y muerte, que son realidades escalofrantes que han envilecido al pueblo costarricense,

aterrorizado por quienes lo sojuzgan.

Lo que hace fuerte y grande al hombre son sus vicios...!

De la Costa Rica antañona sólo el recuerdo subsiste. La juventud que se levanta inficionada de prédicas extremistas, sin digerirla, ha tomado en serio su participación en el complejo social. La consigna va por la cruzada redentora del continente con- (Pasa a la Pág. OCHO)

NOTAS EDITORIALES

LA HONRADEZ Y LA INTELLECTUALIDAD DE LA SEGUNDA REPUBLICA

Los revolucionarios de nuevo cuño han cambiado los conceptos de todo. Por algo son lo que son. El grupito fanático de revolucionarios ha formulado las bases de una nueva Moral y una nueva Intelectualidad. Los fundamentos son muy sencillos: quien no pertenece a su casta privilegiada es inepto e inmoral: es un vulgar calderonista. Han traído a la patria herrumbrada los «modernos» conceptos de casta que florecieron en la India y contra los cuales luchó Ghandi. Los calderonistas—dentro de los cuales queda comprendido todo hombre o grupo que no piense como ellos—somos unos miserables parias que no debemos profanar ni con la sombra, la impoluta blancura de los Probos. Lo malo para esta honrada gente es el hecho de que el noventa por ciento de los costarricenses somos parias.

El grupito de los Probos ha cometido crímenes (o asuntos) como los del Codo del Diablo; ha incurrido en «faltantes» como el de Izzi; ha llenado de botellas la administración pública; ha hecho que emigren más de veinte mil costarricenses; ha gastado en «confites» más de 600 millones que el huracán arrasó; ha sumido al país en el hambre y la miseria; ha dividido al país en dos clases: Probos y parias; ha destruido periódicos de oposición; envía amenazas por correo a todo aquel que no piense como ellos; ha insultado con las palabras más soeces a quien le viene en gana; ha presionado desde la barra del Congreso con la vulgaridad de todo su fanatismo; ha creado tribunales inquisitoriales; etc. etc. etc. Y ha constituido del matonismo la mejor prenda personal. En las líneas anteriores queda resumido—muy resumido—el concepto de «moralidad» que tienen estos señores revolucionarios. Moraleja: apechugue usted con esa lista de «morali-

dades», cargue a sus espaldas una ametralladora, tome guaro a lo macho, haga poses de valiente y perdona vidas aunque sea un cobarde, y repita incesantemente que usted es defensor de la decencia y el orden administrativos, y tendrá usted el gran privilegio de ingresar en las selectas filas del Honorable grupos de los Probos.

En cuanto a la Intelectualidad baste decir que con sólo que usted ingrese en la selecta agrupación de Probos adquirirá, con la gracia de Dios, toda la inteligencia que quiera; será usted poco menos que un genio.

Estos señores Probos, dado que es una agrupación tan selecta, se sienten muy solos. Con su estruendo buscan sentirse muchos, muchos. Con sus armas quieren sentirse fuertes, fuertes. Con su matonismo quieren sujetar a los parias. Quieren reinar de nuevo aunque su reino, por ser tan aristocrático, se apoye en las bayonetas y no en el sentir popular. Su Reino, caso de que se produzca, será la apoteosis del motor-car; el ditirambo de la ametralladora; el non plus ultra de las botellas; el apogeo de la economía dirigida; el punto culminante de los periódicos serviles; el Eldorado de los carros oficiales; el exterminio absoluto de todo aquel que cometa la vulgaridad de no pensar como ellos. HE AQUI, EL PROGRAMA DE LOS PROBOS CASO DE QUE REINEN DE NUEVO.

OIGA. EL 90 % DE LOS COSTARRICENSES ESTE AVISO: LOS PARIAS SERAN EXTERMINADOS. El grupito selecto de los Probos está sediento de llegar de nuevo al Poder. Tienen armas mejores que las del Gobierno; tienen dinero, pero muchísimo dinero; son muy pocos, pero selectos. Cuentan con todo.

Aunque les falte Dios.

5151

GARAGE
AGUILAR

5152

JUGOSA ENTREVISTA AL ILUSTRE Don OTI

HECHA ESPECIALMENTE PARA NUESTRO PERIODICO

POR EL GRAN CORRESPONSAL Mr. ADRIAN EASTERN, de la "PRENSA AMARRADA"

Después de solicitar una audiencia con don Oti y al mes de haberla solicitado, al fin tuve la oportunidad de ser recibido por tan ilustre y trabajador personaje. Durante la larga espera a que nos vimos obligados, tuvimos tiempo más que suficiente para preparar algunas preguntas que todavía no han tenido contestación por parte de tan excelsa figura. En esa forma no perdimos mucho tiempo en la presentación de rigor y pasamos de inmediato a examinarlas. Es de advertir aquí, que don Oti se caracteriza por ser un hombre que a todo tiene [contestación afinada y que actúa y piensa y se decide con rapidez y entusiasmo dignos de elogio. Por algo lo llevaron los ciudadanos al lugar que ocupa. En primer lugar manifestamos nuestro deseo de lograr una contestación concreta acerca de varios puntos de los cuales no conocemos su opinión no obstante haberse discutido muchas veces, esperando encontrar una respuesta que nos indicara la verdadera posición de tan inmenso líder. Fué así como hicimos las siguientes preguntas y obtuvimos las consiguientes respuestas que revelan una profundidad de pensamiento, una locuacidad de espíritu y una capacidad y honradez intelectual, dignas únicamente del gran conductor de multitudes a quien se las hicimos y de quien las logramos.

Pregunta: Cómo explica usted el caso de que los mismos votos que sirvieron para elegir un presidente, no sirvieron para elegir a unos diputados?

Respuesta: Indudablemente el precio de las papas ha subido en los últimos tiempos y es casi seguro que con la mayor producción de las mismas y tomando en cuenta la ley de la oferta y la demanda, tendrán que bajar en un futuro casi inmediato.

P.—Qué opina usted de la creación de tribunales especiales con procedimientos de la agencia de policía para condenar expresamente a enemigos políticos y así apartar esos casos de los tribunales comunes?

R.—Como le decía, el último eclipse de sol probablemente duró más de lo que calcularon los astrónomos. Sin embargo, el de luna que está por realizarse, tendrá que ser total quéralo o no; y en cuanto a la luna estoy plenamente convencido de lo que afirmo, por cuanto conozco el caso de cerca.

P.—Podría usted informarnos si es cierto que un gobierno que duró

cuince meses, se gastó la suma de seiscientos millones de colones y del empleo que dieron a esos dineros?

R.—Mi manera de pensar en cuanto a informes acerca del estado atmosférico y de las posibles tempestades que pudieran ocurrir debidas a algún exceso de calor, es terminante: lo mejor es no soplar sobre las brasas y así no habrá calor y desde luego no habrá tempestades.

P.—Tendría Ud. inconveniente, como gran conocedor de nuestro idioma en explicarnos la diferencia gramatical que existe entre «defraudación» y «faltante»?

R.—En cuestiones de botánica, desde luego yo no soy muy entendido; pero si considero del caso advertir que los repollos deben sembrarse con las hojas para arriba y no para abajo ya que si fuera al revés tendríamos que comernos las raíces y eso desde luego sería francamente contraproducente.

P.—Cree usted francamente posible triplicar un presupuesto de cincuenta millones de colones y no ver en qué se gasta?

R.—De acuerdo con los postulados de la última conferencia panamericana es del caso afirmar a este respecto que no existe nada mejor para esos casos, que afrontarlos de lleno y sin embages. Nuestra larga experiencia en estos casos nos hace pensar y estar plenamente convencidos de que la manufactura de zapatos siempre es mejor hacerla de acuerdo con las normas tradicionales ya que hacerla de otra manera, sería encausar al país por derroteros de innegable retraso en el progreso de las naciones.

P.—Podría usted informarnos algo acerca de la carestía de la vida, que es problema fundamental en el hogar de muchos ciudadanos?

R.—Conforme con mis convicciones económicas, estos casos hay que estudiarlos al revés. Si algo está caro, diremos que está barato y saneacabó. En esa forma, de los que no comen, diremos que comen y de los que comen, diremos que no comen. En esa forma, están en mayor número los que comen que son los que no comen y deja uno contentas a todas esas gentes. Y los que no comen, que son los que comen, pues no dicen nada porque son los que comen. Estoy seguro de que no encontrará usted ninguna solución ni siquiera parecida a un caso como ese, en esa forma.

P.—Qué ideas concretas tiene usted acerca del capitalismo, del socialismo y del comunismo?

R.—He de manifestarle que las ideas acerca de esos extremos de geografía que me pregunta, nunca deben ser concretas. Es un problema de posiciones más bien que de soluciones. A ratos se es capitalista o se es socialista y hasta en último caso se pueden mantener instituciones comunistas. Depende de quien le haga a uno la pregunta o de los intereses que se traten de resolver. Qué es usted?

P.—Pues don Oti, acogiendo sus ideas al respecto y para decirle que soy yo, me gustara saber primero qué es usted. En fin pasemos a otra pregunta. Por qué no se publicaron las sumas que recibió un periódico por gastos políticos?

R.—Tengo que manifestarle a ese respecto que el porvenir de la provincia de Guanacaste siempre me ha preocupado mucho. Haremos ahí inmensas carreteras con inmensos impuestos y sobre todo para darnos el gusto de inaugurarlas.

P.—Es usted muy aficionado a inaugurar obras. A qué se debe el especial favor que usted le concede a esas inauguraciones?

R.—Me encantan las inauguraciones de las obras que se hacen con los fondos aportados por los vecinos. Siempre hay en ellas algo tan alejado de nosotros, que nos transporta a confines de gran colorido y nos permite la conversación con esas humildes gentes que son la esperanza de la patria. Yo nunca pierdo la esperanza de inaugurar algún día, alguna obra construída por nosotros. Y son de tal naturaleza esos deseos ya que he ordenado otros grandes impuestos para llevar a cabo alguna obra que no sea una alcantarilla. Ya estoy aburrido de inaugurar alcantarillas y escuelas construídas por los vecinos. Ahora estoy determinando firmemente a inaugurar aunque sea un caño de nuestra exclusiva fabricación.

P.—Cree usted firmemente en la libertad de prensa?

R.—Estoy firmemente convencido de que la libertad de prensa que hablé bien de uno, es uno de los más firmes bastiones de la democracia. La libertad de prensa oficial nunca debe desaparecer en un país como el nuestro en el que cualquiera dice lo que quiera a favor de uno.

(Pasa a la Pág. SIETE)

Cantinflas Barahona la arremete contra el Lic. Don Alejandro Aguilar Machado

Por una de esas casualidades extrañas, fui discípulo de Don Alejandro Aguilar Machado y Don Cantinflas Barahona. Del uno en la Escuela de Derecho; del otro en la Facultad de Filosofía y Letras. Por tanto, puedo decir el resultado del contraste que existe entre los dos: y determinar quién vale más de los dos.

Barahona, como Profesor, es una perfecta calamidad no sólo porque no sabe hablar y es más aburrido que un saco de papas en una cátedra, sino porque dá la impresión de que no sabe la materia que explica o trata, inútilmente, de explicar, cuando llega a clases, porque, con ser un hombre tan moral y tan entero, casi nunca iba a clases de la pobre Facultad de Filosofía, con gran contento de los sufridos discípulos. Pero además de esto, su insufrible pedantería con aire de imponderabilidad que no justifica con su cuadernito sobre el Cid-obra de ratita pequeña de biblioteca—apuesta el pobre Cantinflas a nulidad inflada, sin precedentes culturales de ninguna clase, a pesar de su viajecito a España durante un misero año de indefinidos estudios. Todo ésto no viene al caso, para comparar a Don Alejandro—orador extraordinario en clase y en la tribuna que ha sido aplaudido por públicos exigentes del exterior—con su pequeñez manifiesta. Sólo es aparente para que el público calcule la osadía de los ataques que le dirige a un hombre que puede ser su maestro en todas las materias. Pero lo que vamos a cobrarle es la impertinencia con que juzga a los demás en su moral, como si un profesor que se traga el Codo del Diablo, el Caso-Iezzi, los crímenes del Tejar, la historia entera de los gatos golosos, los decretos leyes, la extrangulación de «La Tribuna» y otras lindezas por el estilo, PUDIERA HABLAR DE MORAL; y descalificar al noventa por ciento de los ciudadanos que hoy repudia con náuses toda esa montaña de moral barahonesa. Eso es lo que le queremos contestar a Cantinflas Barahona, el profesor q' ignora las materias que pretende explicar cuando no llega tarde a clases de la Facultad o cuando llega alguna que otra vez a darlas, aunque cobre, con la mayor moralidad del mundo, sus múltiples girillos cada mes.

Que sea mal profesor se lo perdonamos; que trate de compararse con Don Alejandro se lo perdonamos; que se sienta alguien sin ser maldita la cosa, se lo perdonamos. Pero que nos venga a dar clases de moral a los calderonistas desde las tribunas del Codo

del Diablo, eso no se lo perdonamos a Cantinflas Barahona; este señor que todavía no llega a profesor ni con su viajecito desteñido a España.—Que se retire del Colegio San Luis dejando dentro de él intereses, eso tampoco se lo perdonamos. Porque lo que no es bueno para él, tampoco es bueno para nada de lo suyo. O es moral el defensor del Codo del Diablo o no lo es: nada de serlo a medias. O va a clases todos los días o es inmoral; o prepara las clases o renuncia a sus cátedras; o sabe algo de verdad o no sabe nada y en este caso, mal hace en exigir que le den la dirección de un Colegio al que posiblemente no asiste con gusto nunca; o en el que los alumnos han sido, posiblemente como yo, sus víctimas. Porque si sí es ahora tan anodino, tan aburrido como lo fué en mi tiempo, no sabemos qué podrá hacer en ese colegio que desea dirigir con tanta indecidez, aunque togado a esa moral que le permite en la Facultad no asistir a clases y recibir el sueldo enterito...

Esa es la clase de gente que viene a repudiar al noventa por ciento de los costarricenses que no cree en este Gobierno.

Don Alejandro debe estar feliz con este contrincante que le ha salido con la bandera de la moral en alto, mientras digiere pacíficamente el Codo del Diablo y los cien mil disparates de Pepe y las agudezas políticas del inaugurador de alcantarillas hechas por contribución popular, a pesar de los ochocientos millones de colones que han gastado los moralistas a lo Barahona en estos cuatro años de tragedia nacional.

La Historia amigo Cantinflas, le dirá a Ud., quién es más moral; quién está con la buena tesis, de manera que Ud., no itene ningún derecho para juzgar a sus adversarios porque no puedan, ni quieran, ni deban pensar como Ud.: con los pueros talones. La Historia dirá quienes gastaron y dilapidaron más el dinero de las arcas nacionales. Y entonces, amigo Cantinflas, sus pretensiones de moralista quedarán en el sitio en que deben estar: en el canasto donde don Otilio echa los libros desde hace sesenta años. Esa moral suya resérvesela para Ud. y sus pocos correligionarios. Y déjese de decir disparates porque la criada le va a salir RESPONDONA.

UNIVERSITARIO.

EMPRESA LUIS P. JIMENEZ

ING. CIVIL

TELEFONO 5943 :: SAN JOSE,

COSTA RICA :: APARTADO 527

Toda clase de construcciones por Administración o Contrato

Las contribuciones de los costarricenses siguen gastándose en carros oficiales

Es uno de los propios amigos de este régimen, el profesor González Flores, el que le ha suministrado al público la noticia de que en solo un mes se gastó la suma de 179 mil 200 colones en mas carros para la feliz burocracia que nos gobierna. En un período de nueve meses—caiganse de espaldas los contribuyentes—el paternal gobierno de Ulate gastó en gasolina para que sus empleados se den el lujo de pasear a costillas del esquilmado pueblo la enorme suma de 658 mil colones

Son algunos amigos del régimen del señor Ulate los que con valentía que mucho les aplaudimos salen de vez en cuando a la prensa para darle a conocer al público informaciones que ponen los pelos de punta, sobre lo que el gobierno gastó, del dinero de los contribuyentes, en mantener el tren de carros oficiales más lujoso que se recuerda en la historia costarricense.

En «La Nación» del martes de la pasada semana, el profesor don Luis Felipe González, de cuya amistad no puede dudar el señor Ulate, publicó un informe que pone al desnudo el derroche que el gobierno hace de los dineros de los costarricenses para sostener los carros oficiales.

Dice el señor González Flores que de los acuerdos de pago emitidos por el ministerio de hacienda en solo el mes de setiembre anterior se desprende que el gobierno adquirió nuevos carros por un valor de 179 mil 200 colones. Mientras tanto andan por esas calles de Dios, muertos de hambre, durmiendo en las puertas, multitud de niños y ancianos y las pobres gentes pululan por las calles en busca donde alojarse. ¿No sería más humano que con esos dineros se construyeran, humildes casitas para pobres, como lo hiciera aquel gran corazón del Dr. Calderón Guardia?

No conformes los empleados públicos, que devengan sueldos altísimos, con disponer de más de mil vehículos de todos los tipos, en un solo mes se ha invertido esa importante suma, que podría haber servido para realizar algunas obras aunque fueran modestas, en tantos pueblos que las necesitan, en aumentar el número de carros oficiales para que los burócratas se den el lujo de andar paseando en ellos a todas horas del día y de la noche.

También repite el profesor González Flores el dato que ya se dió a conocer de que en un período de nueve meses el gobierno gastó en gasolina para el sostenimiento de los carros oficiales la suma de 658 mil colones.—¿De cuanto no le hu-

biera servido esa enorme suma convenientemente repartida, a gran número de localidades del país que necesitan escuelas y cañerías, y unidades sanitarias y caminos! Pero al gobierno del paternalismo Ulate le importan un bledo las obras de

progreso. Lo que al gobierno le interesa es que el producto de las contribuciones de los costarricenses se derroche en carros oficiales, en paseos al exterior de los prohombres de la nueva república y en fantásticos sueldos.

Una noticia que nos ha llamado poderosamente la atención

Es la de que los miembros del consejo nacional de tránsito no devengan dietas

Aquí, donde desde que sentó sus plantas la república de segunda todo el mundo se desvive por prenderse del presupuesto, esa noticia es algo rarísimo

Un día de estos leímos una noticia que nos dejó helados de espanto: la de que los miembros del consejo nacional de tránsito no devengarán dietas, cuando se reúnan para considerar los problemas a ellos encomendados.

Aquí donde desde que sentó sus plantas la república de segunda que nos legaron los «libertadores» todo el mundo se desvive por prenderse de la tela presupuestaria, esa noticia de que el consejo nacional de tránsito no cobrará dietas es algo rarísima.

Posiblemente en ese consejo na-

cional de tránsito no existe ningún miembro de la asociación de prensa recientemente fundada, porque de existir las dietas serían crecidas, porque eso de pertenecer a una asociación oficial de prensa, y no ganar nada por los «patrióticos» trabajos que se realizan en favor del gobierno que nos gastamos, no sería natural ni justo.

Si es que en verdad la noticia a que nos referimos es cierta, van a ver los miembros del consejo nacional de tránsito como los contribuyentes los condecoran cualquier día,

A nuestros estimables Agentes

Que por una u otra causa se hubieren atrasado en la remesa de las sumas que por concepto de venta de nuestro semanario tengan en su poder, les rogamos enviarnos el dinero a la mayor brevedad, pues son grandes las dificultades económicas que confrontamos para sacar semanalmente este periódico.

LA ADMINISTRACION.

Cada pueblo tiene el gobernante que se merece

Puede ser que los empleados públicos que ganan grandes sueldos vivan con el ánimo sosegado

Pero el resto del país, que se debate en una lucha estéril y extenuante, no puede vivir sosegado

Aceptamos complacidos al Presidente Ulate y esperamos que los brazos abiertos el retorno al poder del ex-presidente Figueres, porque cada pueblo tiene el gobernante que se merece...

Pero que no se hable más del pasado, que se nos deje en paz con aquella cantinela de los «salvapatrias» y de sus gestas libertadoras. Estamos de acuerdo con que Ulate nos gobierne;—si a esto se puede llamar gobierno,—y ofrecemos ponernos un shiper en los labios si nos relevan del tormento, tantas veces repetido, que envuelve la epopeya de la guerra liberticida.

Para contestar las alusiones del atildado escritor don Joaquín Vargas Coto, habría hecho mejor papel el Presidente Ulate si se sale por penitentes, en vez de ensayar defensas de la guerra del 48, situación anti gónica a la transacción política de 1901.—La virulencia de esta nefasta guerra fratricida, las dos mil bajas que ocasionó, los odios que sembró y que aún persisten, las persecuciones desatadas, los asesinatos registrados en fecha posterior a la resistencia armada, el éxodo de 20 mil costarricenses, la ruina económica de 200 intervenidos, la dilapidación de mil millones de colones, el desquiciamiento de las instituciones democráticas, el avance descarado y franco hacia el comunismo y el entronizamiento de una casta de privilegiados en un clima artificial de discriminación política, donde los unos son réprobos y los otros héroes salva-patrias, todo este saldo trágico y oneroso que arrojó la guerra caribeña. lejos de «fomentar el restablecimiento de la paz» como dice el Presidente Ulate,—llevó al país a su pavorosa ruina económica con las secuelas obligadas de inanición, paralización, gregarismo, miseria, hambre y desolación.

Si el señor Ulate se ufana de tan infucos resultados, ello puede obedecer a dos razones: ignorancia del complejo social que lo rodea, o insensibilidad morbosa de la tragedia colectiva.

Dice el Presidente Ulate: «La gue-

rra del 48 que fué inevitable, sosegó los ánimos y restauró el respeto a los sufragios de los costarricenses».

Puede que el ánimo presidencial esté sosegado, al saberse unido del óleo reservado a los imponderables patricios que enaltecieron en el pasado el solio presidencial; puede que en el cónclave de sus pania-guados, en disfrute de sinecuras desusadas en gobiernos preterritos, ante una sabrosa digestión y una comida abundosa atacada a dos carrillos, sientan el ánimo sereno; puede que los empleados públicos que constituyen la más afrentosa burocracia de un país pequeño, pobre y desorganizado, vivan con el ánimo sosegado. Pero el resto del país, incluso los ex-combas sin cubierto en el banquete oficial, quienes deambulamos sin trabajo ni medios lícitos de defensa en un país donde la improductividad y la inercia son factores de la ruina colectiva, en donde todos consumimos sin producir, en donde todos, sin categorías sociales ni intelectuales, nos debatimos en una lucha estéril y extenuante, con un gobierno opulento que encarece la vida, desvaloriza el colón al propio tiempo que retira el circulante para evitar la inflación; quienes vivimos en un ambiente como el descrito, sea el 90% del país, no podemos tener el ánimo sosegado. Palabra de honor, Sr. Presidente.

Para hacer la apología de la guerra caribeña, el Presidente Ulate arranca de «La huelga de manos muertas» decretada en resistencia pacífica contra la libertad del sufragio.

Tan pacífica fué, que los propios Bancos del Estado, participaron en ella y las comisiones que recorrieron los comercios reacios a la huelga, los amenazaron con bombas dinamitadas. Y como en las libertades disfundadas entonces, aquellas amenazas se hicieron efectivas en centenares de casos, la mayor parte de quienes no estuvieron a favor de la huelga, tuvieron que colaborar contra su voluntad, por la incuria de un gobierno que no intentó siquiera, proteger a la ciudadanía

inerte a merced de los terroristas. Nadie se explica aún a estas horas, que el Presidente Picado cediera en los momentos en que triunfaba, aceptando las absurdas pretensiones oposicionistas. Pero la verdad es que se firmó el pliego de condiciones a base de unas elecciones sin fraudes. Y el resultado fué el Benjaminiato que dejó a cuarenta mil calderonistas sin el derecho de votar. Si lo perseguido eran unas elecciones limpias, si para salvaguardar el patrimonio cívico de los costarricenses, éste se puso en manos inextricables por aquello de que, a ladrón dale las llaves, los 27 diputados que anulaban aquella elección que ni siquiera llenó los frámenes constitucionales del escrutinio, sólo rectificaron la conducta dolosa de quienes abusaron de manera tan burda y descarada de una confianza inmerecida.

Ya en ese plan, la Oposición pudo lanzarse a la guerra, a defender una conquista frrudulenta, con la participación de otros países del continente que simulaban una acción libertaria para posesionarse de una estratégica cabeza de playa que les serviría de trampolín en proyectos ulteriores.

Quienes usufructúan la tragedia que vive el pueblo; perseguido, hambriento, inactivo, sin amnistía ni perdón, condenado a las enfermedades mortales del hambre, pueden corear que la guerra caribeña del 48 fue «impuesta como una necesidad para la restauración del sufragio escarnecido». Pero nosotros sostenemos que quienes escarnecieron el sufragio fueron los que en poder del mecanismo electoral para hacer unas elecciones limpias, dejaron sin votar a 40 mil adversarios políticos.

La ingenuidad de quienes aceptaron semejante transacción, inspirada en pro de la paz y la concordia nacionales, tuvo el condigno castigo. Ahora, los peores días que nos faltan de un porvenir incierto y sombrío nos vienen por añadidura porque, cada pueblo tiene el gobernante que se merece.

JUAN R. QUIROS

Una advertencia y un llamamiento

Sabemos y de muy buena fuente que los figuristas tienen agentes y fotógrafos. Los agentes se encargan de reunir en sus casas a grupos de mujeres paritarias de los glosoras, y los fotógrafos las retratan para la cédula.

Le hago esta advertencia, a las mujeres calderonistas para que se cuiden y sepan defenderse de tanto truco, y sin darse cuenta vayan a contribuir a otro BENJAMINAZO.

Toda mujer calderonista debe sacar

su cédula, debemos estar listas para ir con orgullo a cumplir por primera vez con un derecho cívico, otorgado por la ley.

¡Vivas!!! no hay por qué temer, desfilarémos sin miedo por las urnas electorales. Y en esa forma haremos cumplir una estrofa de nuestro Himno Nacional: Bajo el jímido azul de tu cielo, viva siempre el trabajo y la paz! Conquistaremos la Costa Rica de ayer y la defenderemos a como haya lugar.

No dejemos que el tiempo pase y con ello demos oportunidad para otro fraude como el del año 48, que ha dejado hondos surcos llenos de vergüenza y de horror. La historia de nuestra Madre Patria, lo cubrieron de sangre y luto, permitiendo que mercenarios extranjeros,

vinieran a hacer atropello de nuestra BANDERA y DEL SUELO COSTARRICENSE.!

Lucharemos y haremos que se respeten nuestros derechos. No se les olvide y ténganlo muy presente: somos el partido mayoritario, y con el derecho y la ley, iremos a conquistar el triunfo en las urnas.

Nuestro caudillo, el expresidente Dr. Rafael A. Calderón G., espera y confía en su pueblo.

A luchar, pues con él está la salvación de ésta maltrecha Costa Rica. Esto lo dicen por todos los lugares de la República, los Ulaístas y Figueristas arrepenidos. No por eso los vamos a criticar, es de nobles y valientes confesar los errores.

Hortensia Hernandez G.

Jugosa entre . . .

(Viene de la Pág. CUATRO)

Por eso es que ha sido una de mis principales preocupaciones ayudar a esa prensa con el mayor número de anuncios del gobierno.

P.—Cúal es su opinión acerca del Consejo de Producciones?

R.—La labor que vienen desempeñando los profesores de segunda enseñanza ha sido magnífica. Nunca en la historia de nuestro país se han visto resultados como los de ahora. Es por eso que estoy decidido a que el deporte se extienda lo más que se pueda.

P.—Y del problema de transportes y el alza de tarifas, que opinión tiene usted?

R.—Pues en el problema del alza de tarifas hay dos corrientes; las de los empresarios y la del público. Unos quieren que se alcen y otros que no. Vamos a ver quién gana y quién resuelve eso.

P.—Y de la fiebre amarilla, qué nos dice usted?

R.—Pues por el calor, ya lo puede usted apreciar. Ya cuando se va poniendo amarilla que se va a secar y pronto se caerá como las hojas en el otoño. De todas maneras he dado órdenes a todos los ingenieros civiles, para que se apersonen en tan delicado asunto.

Como ya se hacía tarde, dispusimos mejor dejar para otra oportunidad unas cincuenta preguntas como las anteriores. Nos despedimos de tan ilustre personaje, admirados gratamente de su manera de abordar todos los problemas que se le presentan; de la rapidez con que los tramita; de sus concretas opiniones acerca de todos los asuntos y del acierto con que los resuelve. Quedé plenamente convencido de que por algo ocupa el lugar que ocupa, aunque no acierte con exactitud a decir por qué.

ADRIAN EASTERN

De la «Prensa Amarrada»

Qué amigote o amigotes del gobierno hicieron su agosto a costillas del inhumano baile de resistencia?

Estos bailes de resistencia, que solo son un negocio para quienes los organizan están prohibidos en casi todos los países

Pero como había que echarle plata a los bolsillos de algunos amigotes se autorizó el baile

En días pasados tuvo lugar en El Sesteco un baile de resistencia organizado por algunos amigotes del gobierno, entre ellos, según se nos ha informado, por un periodista que trabaja en la empresa periodística del señor Ulate.

Estos espectáculos que solo son un negocio para quienes los organizan, porque a los que en ellos toman parte se les contenta con cualquier cosa, están prohibidos en casi todos los países.

Un baile de resistencia es algo

inhumano.—Se expone a hombres y mujeres a gravísimos peligros.—De este que se realizó en El Sesteco tuvieron que sacar a varias parejas totalmente agotadas, y sin ganar un céntimo para reparar las fuerzas perdidas.

Todo esto importa poco cuando de lo que se trata es de echar en los bolsillos de amigotes del régimen una platilla. Esta es una de las tantas formas de ejercer la probidad, en esta segunda república poblada de «probos».

Que se investigue ampliamente la denuncia contra la Taca

El público exige, en resguardo de los fondos del estado, que se aclare con toda amplitud la denuncia hecha contra la compañía de aviación en la asamblea legislativa. Los abogados del estado tan duchos en el arte de la persecución, deben hacer un detenido estudio acerca de este asunto

En días pasados, en el seno de la asamblea legislativa, el representante Jiménez Zavaleta planteó contra la Cia. de aviación Taca una denuncia que es, sin duda alguna, sumamente grave. Reveló el señor Jiménez Zavaleta que la compañía Taca ha defraudado el fisco en una suma cuantiosísima.

Los peroseros de la compañía se han apresurado a decir que la denuncia carece de base.

En vista del giro que ha tomado el asunto el público exige, en resguardo de los fondos del estado, que se realice una minuciosa inves-

tigación en torno de las actividades de la Taca, para que la denuncia ponga en claro y pueda determinarse si ha habido o no defraudación de parte de la compañía.

Los abogados del Estado, tan duchos en el arte de la persecución, cuando esa persecución se realiza en negocios de enemigos del régimen deben asumir en este caso una actitud definida.

Si la compañía sale bien librada de la investigación, que se haga constar así; pero si es lo contrario, que se sienten las responsabilidades del caso.

Días negros para...

tra los monstruosos ultramontanos que detentan el poder.

DIAS NEGROS SE AVECINAN

El Dios de las naciones, defraudado por este pueblo rezagado y perverso que muerde las manos de sus benefactores, nos niega ya, su poderosa ayuda. Se avencinan días negros para la patria, sujeta, maritizada y catequizada por la oferta insincera de bienes paradisíacos. Inmerecedores de la libertad e incapaces de hacer un honesto uso de ella, los vociferadores de antaño contra un gobierno de estirpe democrática del más puro quilateje, se silencian frente a los crímenes, depredaciones, farsas y atentados a los postulados de una democracia auspiciada al mundo por la gran nación norteamericana que presencia, impertérrita, los avances del comunismo. Nuestro pueblo es católico y dócil a su tradición, la que explota los mixtificadores de su virtud para darle contenido al apotegma de que «la virtud es negativa»...

GOBERNANTES TIMIDOS

Costa Rica, corazón de América, es la cabeza de playa consolidada por el poderío soviético en este girón continental. Un gobernante tímido, devorado por sus flaquezas anímicas, incapaz de sublevarse contra las realizaciones comunistas que hablan mejor lenguaje que el teorizante régimen preconizado por sus genes, era el indicado para el caso de Costa Rica. La vanidad, la soberbia, la egolatría, la crueldad, son vicios positivos que le dan contenido a la negación de la virtud.

EL SILENCIAMIENTO DE LA TRIBUNA

El silenciamiento de «La Tribuna» es suceso eslabonado al agarramiento de la libertad. El gobierno encontró, sin violentarse, cómodo y placentero colaborar en el repudiable atentado. Aquél periódico surgió de sus propias cenizas como otra Ave Fenix, después de tres años de sueño soporífero a que lo redujo el gobierno figurista, el mismo que publicó airadas protestas por la clausura de la Prensa de Buenos Aires, estaba destinado a desaparecer. El pasquencillo La Hora dijo en forma descarada que «en realidad La Tribuna vivió un poco más de lo que se había previsto.» En los siete meses de su nueva vida, el vocero independiente y altivo de La Tribuna, exhibió, en documentadas campañas, los reprochables métodos del gobierno Segundón y

caló muy hondo en el sombrío panorama de la patria. Hizo abrir los ojos a los propios amigos y adherentes políticos del Presidente Ulate quien se enfrentaron para hablarle, con el derecho de su patriotismo, de los inconvenientes de la burocracia que absorbe la producción nacional. Fué entonces cuando el Presidente Ulate comenzó a palpar el clima de inseguridad e impopularidad que lo rodea y a sentirse incómodo en la silla presidencial.

La burocracia es intangible, se dijo, quien se enfrente a ella, sucumbe. Y, no le quedó otro recurso que defenderla para salvarse. Las encendidas y atinadas campañas de «La Tribuna», como aquella por el retorno a la banca privada, la de la amnistía para los perseguidos políticos, la adversa al proyectado impuesto de \$ 5.00 más al café y la iniciada contra las falacias del poder para cebarse, con apariencia legal, en la honra de los calderonistas perseguidos y encarcelados por supuestas conjuras terroristas; todo ello había levantado una corriente inusitada en la opinión pública que amenazaba entorpecer el ritmo ideológico de un gobierno nacido y sustentado de la violencia, de los odios, persecuciones, confiscaciones, engaños, y falsía...

Acaso creyó, por su inexperiencia, el Presidente Ulate, alentado por los fáciles triunfos de su vida periodística, que el camino expedito para gobernar era limpiándolo de los obstáculos que él mismo arrojó al paso de sus enemigos. Al emplear los poderosos recursos del poder para silenciar La Tribuna, el Presidente Ulate quemó el último cartucho de su prestigio democrático puesto en entredicho. Ahora cobra realismo su amenaza de irse del poder. Ahora puede esperar el país que ninguno de los hombres nacidos del fraude electoral más tralucido de la historia conocido por Benjamín, seguirá gobernándonos. Al caer La Tribuna que era el único diario independiente que le dio fisonomía liberal a la hipócrita satrapía que nos explota, arrastró en su caída, fatalmente, al gobierno actual. Vendrán otros hombres, tal vez otra junta o volverán los que conquistaron a bala el poder, a simular otras elecciones como el Benjamín o como la Constituyente con la exclusión de los enemigos políticos, para marcar el rumbo definitivo precursor a la gran tragedia que nos acecha.

Al negar a La Tribuna los avisos oficiales, al cerrarle las puertas in-

formativas del gobierno, al permitir o autorizar la coacción y las represalias de las Aduanas, de la Tributación Directa y de los Bancos Nacionalizados contra los comerciantes que se anunciaron en «La Tribuna», el presidente Ulate armó la mano que debió asestar la puñalada trampa al único diario de oposición que pereció por asfixia económica. Esa conquista del enemigo acelera el derrumbe de la armonía democrática tambaleante de nuestro país, y los días negros y azarosos comienzan ya. La sentencia de Vargas Vila asoma su torva faz en la serenidad augusta del cielo patrio: «sólo los vicios hacen grande y fuerte al hombre, la virtud es negativa...»

Como los alac...

de mis propios recursos ta gasolina del automóvil de la Proveeduría», dijo en «La Nación» del 27 de setiembre el diputado Roberto Fernández Durán.

«Ni el señor Fernández pagó toda la gasolina ni ha demostrado que el vehículo fuera necesario en su trabajo. Mientras en la Proveeduría tuvo carro a su servicio, el Estado le suplió gasolina por la suma de ₡ 639,18 y reparaciones por la suma de ₡ 5.855,65», dijo Ulate en «La Hora» del 27 de setiembre contestándole al diputado Sr. Fernández Durán.

«Las declaraciones del Sr. Presidente no permiten anudar ningún debate formal, cuando trata con intemperancia rayana en impertinencia, el intento de regular el uso de los vehículos oficiales», dijo en «La Nación» del 24 de setiembre el diputado Jiménez Zaveleta.

«La actitud de don Otilio no es un hecho aislado. Es uno más en la serie de intentos hechos con el propósito de amedrentar a un hombre libre», dijo en «La Nación» del 28 de setiembre el diputado Portocarrero Agüero.

Como se observa, el hombre que hace de presidente y sus diputados se están destrozando poquito a poco. Por eso decimos que el espectáculo que están dando es para nosotros sumamente gracioso.

En «La Nación» del 28 Ulate dice, muy campanite «Algunos creen que para ser censores públicos basta con escudarse de la ordinareiz y en el mal gusto.» Y esto lo dice nada menos que quien estableció en Costa Rica el matonismo escrito, empleando un lenguaje que no es precisamente de salón de señoritas, para atacar a sus indefensos enemigos. ¡Válganos el Señor, y las cosas que se ven en esta república de segundal